



## Cartas al director

Escribir para una revista como Sociodrogalcohol, en principio, me crea una ligera duda, la supero inmediatamente y retorno a mi primera idea, (aunque no muy original, no por ello menos real) hablar de las apariencias.

Las apariencias, las figuraciones, las imitaciones, las adoraciones, etc, etc, se convierten algunas veces en la única razón de existir de una persona. Para muchas ha supuesto verdaderos traumas que han desembocado en insatisfacciones y ansiedades ahogadas posteriormente en alcohol o cualquier otra drogodependencia. Para otros sigue siendo un falso pedestal, al que se han agarrado cual tabla de naufrago (cargos que eliminan sus inseguridades, las alabanzas de los demás como medicina milagrosa que les devuelven una falsa estabilidad; falsa y frágil).

Estos ejemplos tan la-

mentables como humanos, ocurren con demasiada frecuencia. Y no sólo entre los drogodependientes en activo sino entre los "antiguos usuarios" (que diría mi amigo Martí).

Pero quizás existe algo más grave. Como presidente de una Federación y de una Asociación de A.R. he tenido la oportunidad de contactar con los especialistas y "maestros" en este campo, los técnicos de toda España, personas muy queridas y admiradas por todos los Alcohólicos Rehabilitados (entre los que por supuesto me incluyo).

Sus años de estudio y práctica en el tan difícil e ingrato campo de las drogodependencias, los ha hecho indudablemente mucho más profesionales, pero quizás no mucho más humanos.

Igual que entre mis compañeros alcohólicos, sigo viendo entre ellos el fantasma de la apariencia, la an-

siedad por un "status social", sin reparar en demasía en los medios para conseguirlo. La "erótica" del poder sigue siendo algo a lo que es difícil sustraerse. Aunque públicamente juegan a ser humildes, y "entregar su vida al servicio de los demás".

No pretendo criticar a nadie (soy el menos indicado), pero sí quizás pediría un poco de reflexión. Buscar lo máximo en una profesión o en la vida me parece muy humano (siempre que se respete un mínimo de ética). Dividir y destruir para tener menos contrincantes al final del camino puede hacer desaparecer la carretera.

Soy un enfervorizado defensor de que la unión hace la fuerza, pero los egoismos personales suelen acabar con ella.

Juan José Pérez Pérez  
Presidente de F.A.R.C.V.